

## El lenguaje coloquial

El lenguaje coloquial es el propio de las conversaciones espontáneas y responde a una expresión sencilla, relajada e informal.

Rasgos destacados	Ejemplos
Abundancia de interrogaciones, exclamaciones e interjecciones que favorecen la función expresiva o fática de la comunicación	¿Pero qué me dices...? • ¡Es que no me lo puedo creer... • Uy, uy, uy...este no quiere hacerlo • ¡Anda que no es listo el pavo!
Frases inacabadas o frases que presentan un orden de palabras subjetivo o alterado	Como te coja... • A la bebida invitáis vosotros
Vocabulario informal (incluso con vulgarismos) que incluso el propio hablante siente como inapropiado para situaciones más formales	pillar • muermo • a tope...
Modismos, expresiones, giros coloquiales y palabras malsonantes que hacen más expresivo el lenguaje	lo tengo claro... • de bote en bote • no dar pie con bola • echar el resto, etc.
Imprecisión léxica: se usan palabras de significado muy general (palabras comodín)	lío • chisme • tema • cosa • rollo • historia • mogollón, etc.
Empleo de diminutivos y aumentativos que subrayan el valor afectivo de la expresión	partidita • películón • partidazo • gordi • cari, etc.
Comparaciones, metáforas e hipérboles que expresan emotividad	se puso como una fiera • se puso como un tomate, es un lince • es un animal • estaba que mordía, etc.
Palabras, partículas o expresiones no informativas que actúan como fórmulas fáticas (de apertura, inicio, conclusión o cesión de turno)	APERTURA.- bueno • es que • pues... • oye • vamos a ver, etc -- INICIO, CONCLUSIÓN o CESIÓN DE TURNO.- conque ya sabes, así que tú verás • ¿no te parece?, • ¿eh? • ¿no? • ¿verdad?, etc
Partículas o expresiones de relleno, muletillas, frases hechas, frases cliché	y él, dale que dale • el caso es que • escucha lo que te digo • Bueno, está claro que...
Elipsis, vacilaciones, balbuceos	No sé... • ya sabes...
Repeticiones y expresiones enfáticas que intensifican la cantidad o cualidad	la tira de gente • la mar de sana • me gusta un mogollón • ¡que no, que no y que no!, etc.
Uso expresivo y enfático de los pronombres y deícticos de primera persona y de las apelaciones al interlocutor (con abundancia de vocativos, ruegos, órdenes, etc)	¿Y <u>tú</u> qué <u>me</u> dices a eso? ¿Eh? <u>Venga, contesta...</u> • ' <u>Qillo</u> ', <u>dile</u> a Paco que lo <u>traiga</u> aprisa.
Aparición frecuente de enumeraciones en asíndeton o polisíndeton	Y lo hago ahora y mañana y pasado y siempre • Primero fuimos al Samoa, luego al Rix, luego al Copacabana...

## EJERCICIO CON SOLUCIÓN

1. Observa y anota algunas de las características del uso coloquial de la lengua presentes en el siguiente texto:

-¿Y soportas, además de la miseria, la vergüenza, tanta humillación, deber a todo el mundo, no pagar a nadie, vivir de mil enredos, trampas y embustes, no encontrar quien te fíe valor de dos reales, vernos perseguidos de tenderos y vendedores?

-¡Vaya si lo soporto!... Cada cual, en esta vida, se defiende como puede. ¡Estaría bueno que nos dejáramos morir de hambre, estando las tiendas tan llenas de cosas de substancia! Eso no: Dios no quiere que a nadie se le enfríe el cielo de la boca por no comer, y cuando no nos da dinero, un suponer, nos da la sutileza del caletre para inventar modos de allegar lo que hace falta, sin robarlo... eso no. Porque yo prometo pagar, y pagaré cuando lo tengamos. Ya saben que somos pobres... que hay formalidad en casa, ya que no *haigan* otras cosas. ¡Estaría bueno que nos afligiéramos porque los tenderos no cobran estas miserias, sabiendo, como sabemos, que están ricos!...

-Es que tú no tienes vergüenza, Nina; quiero decir, decoro; quiero decir, dignidad.

-Yo no sé si tengo eso; pero tengo boca y estómago natural, y sé también que Dios me ha puesto en el mundo para que viva, y no para que me deje morir de hambre. Los gorriones, un suponer, ¿tienen vergüenza? ¡Quia!... lo que tienen es pico... Y mirando las cosas como deben mirarse, yo digo que Dios, no tan sólo ha criado la tierra y el mar, sino que son obra suya mismamente las tiendas de ultramarinos, el Banco de España, las casas donde vivimos y, pongo por caso, los puestos de verdura... Todo es de Dios.

-Y la moneda, la indecente moneda, ¿de quién es? -preguntó con lastimero acento la señora-. Contéstame.

-También es de Dios, porque Dios hizo el oro y la plata... Los billetes, no sé... Pero también, también.

-Lo que yo digo, Nina, es que las cosas son del que las tiene... y las tiene todo el mundo menos nosotras... ¡Ea! date prisa, que siento debilidad. ¿En dónde me pusiste las medicinas?... Ya: están sobre la cómoda. Tomaré una papeleta de salicilato antes de comer... ¡Ay, qué trabajo me dan estas piernas! En vez de llevarme ellas a mí, tengo yo que tirar de ellas. (*Levantándose con gran esfuerzo.*) Mejor andaría yo con muletas. ¿Pero has visto lo que hace Dios conmigo? ¡Si esto parece burla! Me ha enfermado de la vista, de las piernas, de la cabeza, de los riñones, de todo menos del estómago. Privándome de recursos, dispone que yo digiera como un buitre.

Galdós, *Misericordia*

## SOLUCIÓN

- Repetición de palabras y frases: *...quiero decir, decoro; quiero decir, dignidad... - Eso no: Dios no quiere (...), sin robarlo... eso no. - Porque yo prometo pagar, y pagaré...*

- Uso frecuente de muletillas, frases hechas, comodines:

- *Cada cual, en esta vida, se defiende como puede* (frase hecha);
- *...un suponer, ...* (muletilla pues repite la expresión dos veces)

- Presencia de elipsis: *Es que tú no tienes vergüenza, Nina; quiero decir, decoro; quiero decir, dignidad* → *quiero decir* [que no tienes] *decoro; quiero decir* [que no tienes] *dignidad* - y estómago natural, y sé también que Dios me ha puesto en el mundo para que viva, y no para que me deje morir de hambre

- Enumeraciones en asíndeton o polisíndeton:

- *¿Y soportas, además de la miseria, la vergüenza, tanta humillación, deber a todo el mundo, no pagar a nadie, vivir de mil enredos, trampas y embustes, no encontrar quien te fie valor de dos reales, vernos perseguidos de tenderos y vendedores?* (asíndeton)
- *Me ha enfermado de la vista, de las piernas, de la cabeza, de los riñones, de todo menos del estómago* (asíndeton)

- Interrogaciones, exclamaciones e interjecciones:

- Exclamaciones: *¡Vaya si lo soporto! - ¡Ay, qué trabajo me dan estas piernas! - ¡Estaría bueno que nos dejáramos morir de hambre, estando las tiendas tan llenas de cosas de substancia! - ¡Si esto parece burla!*
- Interrogaciones: *Los gorriones, un suponer, ¿tienen vergüenza? ¡Quia!... lo que tienen es pico...*
- interjecciones: *¡Quia! - ¡Ea! - ¡Ay,...*

- Uso de los pronombres y deícticos de primera persona y de las apelaciones al emisor (con abundancia de vocativos, ruegos, órdenes): *Es que tú no tienes vergüenza, Nina - Contéstame - Lo que yo digo, Nina,... - ¡Ea! date prisa, que siento debilidad. ¿En dónde me pusiste las medicinas? - y sé también que Dios me ha puesto en el mundo para que viva, y no para que me deje morir de hambre - ¡Ay, qué trabajo me dan estas piernas! En vez de llevarme ellas a mí, tengo yo que tirar de ellas. (...) Mejor andaría yo con muletas.*

- Palabras comodín: *estando las tiendas tan llenas de cosas de substancia - Yo no sé si tengo eso*

- Vulgarismo: *haigan* (por 'hayan')

- Frases inacabadas: *porque Dios hizo el oro y la plata... Los billetes, no sé...*

- Empleo de comparaciones: *...dispone que yo digiera como un buitre*

Señala rasgos del lenguaje coloquial que encuentres en los siguientes textos. Al menos 8 rasgos por texto.

2

Y yo ya estaba *mosqueao*, porque cada vez que hacíamos un cambio de tren, pues no veas qué rollo... Ella esperaba con el equipaje, y yo tenía que ir *pacá, pallá*, y no paraba. Menos mal que en Ginebra cogimos casi todo el equipaje, y lo facturamos. Porque lo que pasa es que en Suecia te dejan entrar solo una botella de vino, otra de coñá y otra de... No, no..., a ver, espera: te dejan entrar una botella de coñá, otra de vino (pero no vino corriente, sino vino *amontillao*) y otra de anís. Bueno, nosotros llevábamos una maleta cada uno, y tres botellas en la maleta suya, y tres en la mía, que son lo único que te dejan entrar. Pero en el equipaje que facturamos iban nueve botellas más, tres en cada maleta, o sea, que iba *petao*. Y cuando llegamos, va y le digo a la Paola "ya verás como estos nos montan el cirio con tanto alcohol"... Pero pasamos la aduana, tío, la pasamos y cuando ya estaba el tema resuelto no te podrás creer lo que pasó... ¿A que no? Pues que estamos casi saliendo por las puertas cuando se acercan unos *seguratas* y se ponen a largar muy tiesos y, mientras, señalan al perro, y vuelven a señalarlo, y entonces uno, como si fuera colega, tan tranquilo, va y me lo quita... ¡me lo quita, tío, me lo quita de los brazos, el muy cabrón! [...]

3

Mamá salió. Quico mordisqueó el bocadillo. Cuando apareció la Vítora con los labios rojos y el borde de las pestañas azul, embutida en su traje de fiesta, Quico dijo:

—Qué bien hueles, Vito.

—Ya ves.

—¿Es para que te huela el Femio?

—A ver.

Y cuando la Vítora concluía de darle pacientemente el bocadillo, sonó una tímida llamada:

—Riim.

—Es él —dijo la Vito, excitada.

—¿Femio?

—Femio. Corre a abrir. —Se sacudió las migas de la falda.

Quico quedó extrañado ante el uniforme. Le miró de arriba a abajo. El recluta se sentía acobardado:

—¿Vive aquí...? —comenzó.

—¡Pasa, Femio! —gritó la Vítora desde dentro.

Quico le seguía, observándole las botas, la gorra que portaba en la mano, el fuelle de la guerrera. Dijo al cabo:

—¿Vas a matar a Rosita Encarnada?

—Mírala —dijo Femio—. Ya es espabilada la chavala, ya.

La Vítora parecía enfadada:

—Es niño, cacho patoso —dijo—.

Además, ¿qué sabe la criatura?, siéntate.

Femio se sentó en una de las sillas blancas; se justificó:

—Estos chavales de casa fina, ya se sabe; ni carne ni pescado.

Quico le miraba según hablaba y las palabras de Femio salían de su boca monótonamente, como empastadas. Atacó la Vítora:

—Oye, majo, ¿es que quieres que a los cuatro años la criatura tenga bigote?

El soldado levantó los hombros tres veces seguidas, como si fuese a caballo sin controlar la cabalgadura:

—Yo no digo nada —dijo—. A mí que me registren.

Quico continuaba examinándole maravillado.

Miguel Delibes, *El príncipe destronado*.

4

(Se abre la puerta de la calle y aparece la cabeza de CHUSA, veinticinco años, gordita, con cara de pan y gafas de aro.)

CHUSA. ¿Se puede pasar? ¿Estás visible? Que mira, que ésta es Elena, una amiga muy maja. Pasa, pasa, Elena. (Entra y detrás ELENA con una bolsa en la mano, guapa, de unos veintiún años, la cabeza a pájaros y buena ropa.)

Este es Jaimito, mi primo. Tiene un ojo de cristal y hace sandalias.

ELENA. (Tímidamente) ¿Qué tal?

JAIMITO. ¿Quieres también mi número de carnet de identidad? No te digo. ¿Se puede saber dónde has estado? No viene en toda la noche, y ahora tan pirada como siempre.

CHUSA. He estado en casa de ésta. ¿A que sí, tú? No se atrevía a ir sola a por sus cosas por si estaba su madre, y ya nos quedamos allí a dormir. (Saca cosas de comer de los bolsillos) ¿Quieres un bocata?

JAIMITO. (Levantándose del asiento muy enfadado, con la sandalia en la mano.) Ni bocata ni leches. Te llevas las pelás, y la llave, y me dejas aquí colgao, sin un duro... ¿No dijiste que ibas a por papelillo?

CHUSA. Iba a por papelillo, pero me encontré a ésta, ya te lo he dicho. Y como estaba sola...

JAIMITO. ¿Y ésta quién es?

CHUSA. Es Elena.

JAIMITO. Eso ya lo he oído, que no soy sordo. Elena.

ELENA. Sí, Elena.

JAIMITO. Que quién es, de qué va, de qué la conoces...

CHUSA. De nada. Nos hemos conocido anoche, ya te lo he dicho.

(...)

JAIMITO. ¡Anda que...! Lo que yo te diga.

CHUSA. Pon tus cosas por ahí. Mira, ese es el baño, ahí está el colchón. Tenemos "maría" plantada en ese tiesto, pero casi no crece, hay poca luz. (*Al ver la cara que está poniendo Jaimito*). Se va a quedar a vivir aquí.

JAIMITO. Sí, encima de mí. Si no cabemos, tía, no cabemos. A todo el que encuentra lo mete aquí. El otro día al mudo, hoy a ésta. ¿Tú te has creído que esto es el refugio El Buen Pastor, o qué?

CHUSA. No seas borde.

ELENA. No quiero molestar. Si no queréis, no me quedo y me voy.

JAIMITO. Eso es, no queremos.

CHUSA. (*Enfrentándose a él*) No tiene casa. ¿Entiendes? Se ha escapado. Si la cogen por ahí tirada... No seas facha. ¿Dónde va a ir? No ves que no sabe, además.

JAIMITO. Pues que haga un cursillo, no te jode. Yo lo que digo es que no cabemos. Y no digo más.

CHUSA. Sólo es por unos días, hasta que se baje al moro conmigo.

JAIMITO. ¿Que se va a bajar al moro contigo? Tú desde luego tienes mal la caja.

CHUSA. ¡Bueno! (*Se desentiende de él y va hacia la cocina.*) ¿Quieres un té, Elena?

ELENA. Sí, gracias; con dos terrones.

(*Se sienta cómodamente para tomar el té. Jaimito la mira cada vez más preocupado, y Chusa canturrea desde la cocina mientras calienta el agua*)

José Luis Alonso de Santos, *Bajarse al moro*

5

Mi abuelo no quería celebrar su cumpleaños. Dijo que no, que no y que no. Mi madre le decía:

—Pero papá, ochenta años no se cumplen todos los días.

—Gracias a Dios —dijo mi abuelo—. Sólo faltaba que ese disgusto se lo dieran a uno cada dos por tres.

—¡Sí, abuelo! Nosotros te lo preparamos, invitas a tus amigos, compramos una piñata... —ya me lo estaba imaginando.

—Y dentro de la piñata podéis meter pastillas para la artrosis, pastillas para la incontinencia, pastillas para la tensión... —mi abuelo estaba por verlo todo negro—. Si invito a mis amigos esto puede parecer un asilo. No me gusta, todo esto lleno de viejos, de dentaduras postizas, de juanetes, no quiero. Además, ¿qué amigos tengo yo?

—El abuelo de Yihad —le dije yo.

—Le digo al abuelo de Yihad que venga a mi cumpleaños y se mea de la risa. Los viejos no celebran el cumpleaños, eso no se ha visto nunca. ¿Queréis también que apague ochenta velitas?

—¡Sí! —dijimos el Imbécil y yo, que a veces estamos de acuerdo.

—Yo apago ochenta velas y me enterráis después del *Cumpleaños feliz*.

El Imbécil y yo empezamos a cantar el *Cumpleaños feliz*. Ese tipo de canciones siempre las cantamos a dúo y dando patadas en las patas de la mesa. Es nuestro estilo: la canción melódica. Mi abuelo seguía en lo suyo:

—Y encima, como eres viejo, la gente sólo te regala bufandas, te llenan el armario de bufandas. Ni una corbata, ni un frasco de colonia, ni un chaquetón tres-cuartos, sólo bufandas.

—Pues dínos lo que quieres que te regalemos —mi madre no se da por vencida tan fácilmente.

—¡Nada! No tengo nada que celebrar, no tengo amigos y no tengo ganas de cumplir ochenta años; lo único que tengo son bufandas de los cumpleaños anteriores.

Dicho esto mi abuelo se metió en el cuarto de baño para ponerse los dientes postizos, porque se iba a tomar el sol con el abuelo de Yihad. Mi abuelo no es de los que les gusta tomar el sol sin dientes. Cogió la puerta y se fue. El Imbécil y yo nos quedamos con el *Cumpleaños feliz* en la boca.

Elvira Lindo. *Manolito Gafotas*.